



«Bailando hasta la Cruz del Sur»

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS
DE ESPAÑA

NUEVO VIAJE

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO



INTERMEDIO en el Caribe.
Curaçao.

Terminé mis charlas una tarde, ya en el alto septiembre. Navegábamos el Caribe, como los buenos. En dos o tres días no paré de contestar preguntas:

—¿Tú crees que en Lima nos va a recibir tanta gente como en Buenos Aires a las chicas del año pasado?

—¿Serán los chilenos tan simpáticos como los mendocinos del año pasado?

—¿Qué viaje tiene más importancia: el del año pasado, o éste?

—¿Qué grupos son mejores: los del viaje anterior, o los de éste?

—Hasta ahora, ¿qué viaje resulta mejor: éste o el del año pasado?

El «Ayala» le había tomado el gusto a eso de navegar, y cada día lo hacía mejor.

Habíamos entrado en aquel luminoso mar por una especie de corredor de bonanza que, más o menos, es la ruta de Colón. Casi a pique el mes de septiembre, rozábamos tie-

rra. El día 28 dejamos en frente y ligeramente a estribor los faros de la Martinica, blancos y rojos.

Llegamos a Willemstad en la última noche de septiembre, a eso de las once y pico. Desde un par de horas antes ya divisábamos las luces de la isla, y en cuanto enfilamos la entrada del puerto, teniendo a popa el mar, enfrente la bahía de Santa Ana y a los lados de aquella especie de ría, la ciudad, nos sentimos ~~compensados~~ del calor de la travesía.

Bonaire fué la primera, Curaçao la segunda y Aruba la tercera de las tres islas de Sotavento que revisábamos en tres días.

El día 4 de octubre me despertaron las voces de los músicos; mi duermevera me permitió enterarme a medias de lo que decían.

—¡Eh!, levanta —le avisaba alguien—, que ya se ven las costas de Panamá.

Miré el reloj y eran apenas las seis de la mañana.